
EDITORIAL

MEXICO: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

En el pasado, nuestro país, México, se consideraba un “cuerno de la abundancia”. La razón de ello era que teníamos grandes riquezas naturales y humanas. Lo asombroso es que todavía, a pesar de los saqueos que hemos sufrido y las políticas irracionales de explotación aplicadas, podamos seguir contando con ricos yacimientos de petróleo; selvas, ríos, costas y diversas formas culturales. México es un país que cuenta con un enorme potencial humano. El problema es que hemos llegado a una encrucijada: o seguimos en el camino del deterioro al que debemos agregar el preocupante aumento del narcotráfico o ponemos un alto.

Para tomar perspectiva de lo anterior, podemos decir que durante muchos años nuestro país había crecido a un ritmo anual de 7% del PIB, sin embargo, a fines de los sesenta entró en crisis el modelo de desarrollo seguido y el sector más joven de la población se rebeló mediante un movimiento estudiantil que culminó en la matanza del 2 de octubre de 1968 en Tlaltelolco. De 1976 a 1982, durante los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, la situación económica pudo mantenerse mientras se buscaba un pacto entre todas las fuerzas políticas del país. Las políticas de los dos gobernantes, basadas en el despilfarro, la improvisación y la corrupción, desembocaron en la crisis de 1982 año en que la economía nacional se fue a pique. La nación entera presencié el llanto de López Portillo el día de su informe porque “nos habían saqueado” y después de designar a su sucesor se fue a disfrutar de sus riquezas. De 1982 a 1988, Miguel de la Madrid y su grupo, para salir del atolladero, decidieron acabar con la industria nacional al abrir, en forma abrupta, las fronteras a los productos internacionales e iniciar las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCN) como salida a la crisis. Para colmo de tragedias, sobrevino el terremoto de 1985 en la Ciudad de México que puso de manifiesto la corrupción y la incapacidad del gobierno para apoyar a la población civil en ese tipo de desastres. En 1988, el gobierno de De la Madrid cometió un fraude electoral en contra de Cuauhtémoc Cárdenas e impuso a Carlos Salinas de Gortari. Este último mantuvo una apariencia de democracia, continuó la represión a los disidentes y le “vendió” al pueblo de México, con la ayuda de fuertes campañas a través de los medios masivos de comunicación, la ilusión de que con el TLCN “ingresaríamos con el pie derecho al primer mundo”. Mucha gente del pueblo lo creyó realmente pero la ilusión se desvaneció pronto. El mismo primero de enero de 1994 fecha de inicio del Tratado, estalló la

rebelión indígena de Chiapas que ocasionó una conmoción en el país y una repercusión mundial. Los indígenas, tras 500 años de explotación y marginación, se manifestaban mediante un movimiento armado. Al gobierno no le convenía que dicho movimiento se extendiera y, por tal motivo, nombró, tras un período corto de combate, una comisión negociadora que llegó a los llamados “Acuerdos de San Andrés Larraínzar”. A partir de aquel momento, la lucha se mantiene en un *impasse* que ha amenazado varias veces con romperse. En otras palabras, no ha habido una solución satisfactoria para las demandas indígenas y la espada de Damocles pende sobre sus cabezas.

Es por ello que el Ejército Zapatista, ahora convertido en movimiento pacífico, ha lanzado una ofensiva política aprovechando el inicio de las campañas en torno a la sucesión presidencial. Por el lado del gobierno, tras los asesinatos no aclarados del candidato oficial, Luis Donaldo Colosio y del secretario general del PRI, Ruíz Massieu, se designó como nuevo presidente a Ernesto Zedillo Ponce de León. Dicho presidente tuvo que enfrentar una de las situaciones más difíciles de la historia económica de México: el anterior mandatario le había dejado una bomba de tiempo que estalló en diciembre de 1994 y que llevó al país a una nueva bancarrota. El gobierno de William Clinton tuvo que propiciar el préstamo de 60,000 millones de dólares para poder evitar el colapso. Luego vino el famoso FOBAPROA, hoy IPAB, que implicó el traspaso de una inmensa deuda producto de la quiebra de los bancos, al pueblo de México y finalmente, la elección de un presidente neoconservador cuyo período está a punto de terminar. ¿Cuáles son los saldos de todo esto? En primer lugar, hoy se tiene la certeza de que el TLCN fue inequitativo y que sólo permitió el ingreso legal de las transnacionales que ocuparon la industria, el comercio y la banca. En segundo lugar, la economía del país sigue en bancarrota y el pueblo sabe que sólo tenemos dos fuentes importantes de divisas: las que proceden de la venta del petróleo y las remesas de nuestros compatriotas que viven en Estados Unidos. En tercer lugar, el “Informe de desarrollo humano” de la ONU sitúa a nuestro país en el número 55, después de Granada, Lituania, Trinidad y Tobago, Croacia y Costa Rica; en el mismo lugar en acceso a la información, educación, salud, progreso en cuanto a supervivencia, etcétera. En los primeros lugares se encuentran Canadá, Noruega, Estados Unidos, Suecia, Gran Bretaña y los Países Bajos. Desarrollo humano significa, de acuerdo con este estudio, no sólo aumentar el ingreso nacional sino desarrollar las “capacidades esenciales para vivir una vida larga y sana, tener conocimientos, tener acceso a los recursos necesarios para desarrollar un nivel de vida decoroso y participar en la vida de la comunidad” (Informe 2005). En cuarto lugar, la mayoría del pueblo mexicano padece una situación

muy difícil a la cual no se le ven salidas claras. Nuestro país requiere un profundo saneamiento en varios aspectos: 1) educación para todos libre, laica, gratuita y de calidad; 2) ampliación de las libertades públicas; 3) respeto a los derechos de los ciudadanos; 4) acceso a los medios masivos de comunicación a las opiniones de los especialistas; 5) fortalecimiento de los sistemas de salud; 6) un sistema judicial de respeto; 7) fortalecimiento de nuestras potencialidades y 8) candados para que los gobernantes no puedan actuar en forma arbitraria, entre otras. En suma, necesitamos un país consolidado y fuerte que sea respetado por la comunidad internacional ¿Es una utopía? No lo creemos. Se puede iniciar un movimiento de largo alcance para lograr muchos de estos objetivos pero se requiere que muchos compartamos estas ideas mínimas. La otra opción es seguir entregando al país a las trasnacionales; seguir amenazados por el narcotráfico y estar al vaivén de los oligarcas en turno. (GVL)



DE TEMAS CANDENTES

Con cierta frecuencia, en esta última década, saltan a la discusión pública temas considerados por mucho tiempo tabúes, que paulatinamente se van imponiendo por la vía de los hechos a la intransigencia conservadora de líderes anquilosados y oportunistas pertrechados en un supuesto poder, que nadie en la sociedad les ha otorgado.

En estos casos, lo interesante es la toma de postura que las jóvenes generaciones, en su respectiva época, han venido tomando, transformando la práctica cotidiana de toda una sociedad con la consecuente ubicación de las diversas esferas de la vida social. Hoy más que nunca se han delimitado los diferentes fueros en los que cada individuo se desenvuelve. Uno, el fuero externo social, económico y político, y el otro interno, el de la conciencia particular y el de las creencias.

Unas veces salta a la palestra el tema del aborto, otras el de la pena capital, otras el de la eutanasia, o asistencia a bien morir. En los últimos días, a raíz de la propuesta de un diputado local, se han removido las aguas tranquilas en la que los conservadores “líderes” religiosos suelen moverse. Por el contrario, lúcidos ciudadanos, sobre todo lúcidas mujeres representativas del ambiente político e intelectual, han aprovechado la oportunidad para expresar el sentir general de una sociedad que a pesar de todos sus infortunios políticos y naturales, avanza firmemente hacia un actuar cada vez más maduro.

Por supuesto que hay condiciones, a pesar de los rancios líderes religiosos tiempo ha desplazados, para ir construyendo una legislación más respetuosa de la dignidad de las personas, fundamentada en el respeto a la vida, en la libertad de decisión y de creencias, en la racionalidad y en la sana convivencia. Todos tienen derechos a una mejor calidad de vida.

Buscar la despenalización de lo que atenta contra la libertad, no es querer o aprobar la muerte de alguien, sino exigir responsabilidad a la hora de actuar. (RHO)